

UN GRAFITO GALO-ROMANO EN MINAS DE RIOTINTO

A galo-roman graphite at Mines of Riotinto

HELENA GIMENO PASCUAL
Universidad de Alcalá de Henares
orcid.org/0000-0002-9220-9850

LUIS IGLESIAS GARCÍA
Atalaya Mining
orcid.org/0000-0002-6031-0604

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS
Universidad de Huelva
orcid.org/0000-0002-0330-9578

Recibido: 18/01/2021 Aceptado: 26/04/2021
Revisado: 26/04/20201 Publicado: 16/06/2021

RESUMEN

En este trabajo se presenta y estudia una inscripción *ante cocturam* en una copa de Sigillata Sudgálica recuperada en las excavaciones que se están llevando a cabo en el principal hábitat romano de las minas de Riotinto (Huelva, España). El texto se inscribe dentro de los bien conocidos como “bordereaux d'enfournement” de la Graufesenque y contiene un nuevo testimonio de un tipo cerámico denominado *aematinus*.

ABSTRACT

This paper presents and studies an *ante cocturam* inscription on a South Gaulish Sigillata cup recovered during the excavations that are being carried out in the main Roman settlement of the Riotinto mines (Huelva, Spain). The text is inscribed within the well-known “bordereaux d'enfournement” typical of La Graufesenque products and contains new evidence for a type of ceramic called *aematinus*.

PALABRAS CLAVE

Roma; Epigrafía; Graffiti; Graufesenque; Minería; Riotinto.

KEY WORDS

Rome; Epigraphy; Graffiti; La Graufesenque; Mines; Riotinto.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.

Esta pieza con inscripción fue localizada durante el proceso de excavación de la Fase I del yacimiento arqueológico de Cortalago (figura 1)¹, que corresponde a la etapa altoimperial de época julio-claudia (Pérez y Delgado, 2007, 139-140). Apareció en un relleno de la calle occidental junto con abundante material cerámico, restos de fauna y vidrio, quizá un relleno con basura o un vertido de basura.

como el centro urbano de *Urium*, en el que el espacio constructivo se articula mediante cuatro viales que se han denominado Calle Central, Calle Oriental, Calle Meridional y Calle Occidental, aunque el encuentro entre la Calle Central y la Calle Meridional está poco definido (figura 2). Dentro del entramado urbano se han distinguido varias edificaciones en las manzanas que forman estas calles.



Figura 1. Las minas de Riotinto y de la Faja Pirítica Ibérica.

Esta fase supuso el trazado *ex novo* de un asentamiento con una evidente planificación urbanística sobre los escoriales (Fase II) que amortizan la fase de fuslinas y buitrones (*fodinae*) de época tardorepublicana/augustea (Fase III).

Los restos de la Fase I excavados en Cortalago se corresponden con lo que interpretamos

1 Agradecemos a Luis Hidalgo Martín (Consortio Ciudad Monumental Histórica-Artística y Arqueológica de Mérida) la lectura del texto y sus enriquecedores comentarios. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del MINECO FFI2016-77528-P (FEDER).

El Edificio 1 se ubicaba en el ángulo suroriental y se nos ha conservado de forma muy parcial. Se encuentra separado del Edificio 2 por la Calle Oriental, un vial de cronología relativamente reciente dentro de la dinámica de la Fase I del yacimiento.

El Edificio 2 presenta fachada a tres calles diferentes (Oriental, Central y Meridional), pero ha perdido el frente sur. Su evolución constructiva es compleja, y su período de mayor desarrollo se produce en la Subfase IC, con 7 estancias diferenciadas.



Figura 2. Situación del hallazgo de la copa Drag. 27.

El Edificio 3 se localiza en la zona meridional del yacimiento, y la parte conservada es de tendencia rectangular, con estancias de módulo similar y muros contruidos con escorias. Está compuesto por al menos 14 estancias de tendencia cuadrangular y módulo similar de entre 3,50 y 4 m de lado, con muros contruidos con escorias. Tres de estas estancias están prácticamente desaparecidas por el avance de la corta minera (Corta del lago). La ausencia de cerámicas de consumo y restos domésticos y la presencia de grandes contenedores, *pondera*, y placas de pizarra perforadas empleadas como base de grandes contenedores nos lleva a plantear la posibilidad de que nos encontremos ante una zona de almacenes.

La más completa de las estructuras exhumadas se ha denominado Edificio 4, formado por siete estancias de tendencia cuadrangular cuya distribución varía a lo largo de la vida útil de la construcción. Permanece invariable lo que interpretamos como patio (Estancia 7), donde aparece un pozo, y la Estancia 1, en el ángulo noroeste del edificio, de tendencia cuadrada y con dos momentos de pavimentación, el más antiguo con escorias apisonadas y el más reciente con escorias y tierra batida. Presenta un lajeado de pizarra en el que se conserva un fragmento de tambor de columna. Las Estancias 4 y 5 modifican sus dimensiones, presentando tres momentos de pavimentación, siempre dentro de la Subfase IC, realizados con tierra batida. En el momento más reciente la Estancia 4 es de menor ta-

maño, de forma rectangular y conserva restos de un enlosado de pizarra que, tal vez, funcionase como andén, mientras que la Estancia 5 presenta tendencia trapezoidal y en su acceso se dispuso una exedra tras un lajeado de pizarra a modo de almatraya o antepuerta. En esta estancia se han localizado varias urnas completas con lucernas en su interior y un depósito de lucernas fragmentadas en su entorno próximo. Además, en las proximidades y el interior de esta Estancia 5, se localizan la mayoría de las terracotas documentadas en la excavación. Por debajo del pavimento más antiguo de estas Estancias 4 y 5 se define la estructura del edificio de la Subfase ID que, como se ha indicado, presenta una planta de estructuras cuadradas con disposición alternante.

La Calle Occidental separa los Edificios 3 y 4 del Edificio 5. Mide en el primer tramo, el mejor conservado, 24,28 m de norte a sur, en el más septentrional presenta una anchura de 5,27 ms, y se ensancha en la zona meridional hasta alcanzar los 7,44 m.

El Edificio 5 se encuentra en el extremo occidental del yacimiento, y está muy destruido por las antiguas labores mineras. Se conservan tres estancias que pueden identificarse con la zona de baños (*balineum*) de *Urium*.

El denominado Edificio 6 se localiza en el ángulo nororiental del yacimiento y corresponde, por completo, a la Subfase IB del desarrollo estratigráfico del hábitat de Cortalago. Las construcciones se encuentran arrasadas en gran parte por un rebaje

realizado en época contemporánea y las estructuras son, en general, de factura muy modesta y escaso desarrollo vertical, y tampoco se ha conservado la conexión directa entre las diversas estructuras que componen el Edificio 6, ni desde el punto de vista físico ni desde el punto de vista estratigráfico.

Con la retirada de los Edificios 4 y 5 se ha identificado una subfase en esta Fase I que no se había visto durante su proceso de excavación, se ha denominado como Fase I Subfase IE y se corresponde con el momento fundacional de la fase constructiva que se acaba de describir, habiendo sido localizada, como se acaba de mencionar, tras la retirada de los muros del Edificio 4 y 5. Está compuesta por dos conjuntos de estructuras de escaso desarrollo y una gran fosa o vaguada natural rellena con diversos paquetes de sedimentos limosos y arenosos que parecen indicar la acumulación natural debida a las lluvias y otros con abundante materia orgánica, restos de fauna y cerámica que pueden estar relacionados con vertidos de basuras.

LA COPA Y SU INSCRIPCIÓN.

El grafito que presentamos a continuación se encuentra sobre una copa de Sigillata Sudgálica de la forma Drag. 27 de la *figlina* de la Graufesenque, recuperada en las excavaciones arqueológicas que se están desarrollando en las minas de Riotinto (Huelva), dentro del Proyecto Riotinto que lleva a cabo la empresa minera de Atalaya Mining.

Con unas producciones iniciales que se datan desde el 20 a.C., a partir de Tiberio los centros alfareros del sur de la Gallia (Lezoux, Monstans, Banassac y la Graufesenque) comienzan a ser muy activos y toman el relevo a los productos de las alfarerías aretinas e itálicas. De entre todos estos talleres el que alcanzó mayor difusión fue el centro ruteno de La Graufesenque en *Condatomagus* (Hermet, 1934; Genin, 2008). Su periodo de esplendor se sitúa entre los años 40 y 60 d.C., en tiempos de Claudio y Nerón, y las formas más representativas de esta etapa son las copas Drag. 24/25 y Drag. 27 y las páteras Drag. 15/17, los tipos característicos en los servicios de este momento (Vernhet, 1979).

La forma Dragendorff 27 es una de las copas representativas de la Sigillata Sudgálica del centro ruteno de la Graufesenque. Para Oswald y Price esta copa es una evolución de la forma aretina de época augustea Loeschcke II, y tuvo una larga vida en los repertorios sudgálicos, hasta la mitad del siglo II

d.C. (Oswald y Price, 1920, 186). Todavía está presente en algunos hallazgos de comienzos de época flavia, como el pecio de Cala Culip IV (Nieto y Picon, 1986). Por su parte, Passelac y Vernhet diferencian tres tipos dentro de la forma Drag. 27, la Drag. 27a, del 10 al 40 d.C., la Drag. 27b, del 40 al 80 d.C. y la Drag. 27c, del 80 al 120 d.C. Por su morfología nuestra copa se encuadra en la forma Drag. 27c y puede fecharse en época tardoneroniana y preflavia (Passelac y Vernhet, 1993, 573).



Figura 3. Grafito de la copa Drag. 27.

El taller de la Graufesenque fue el de mayor difusión en suelo hispano. En el noreste son las predominantes (Nieto *et al.*, 2005). Las importaciones de sigillata surgálica llegan a *Baetulo* (Badalona, Barcelona) en época de Tiberio, y son dominantes en época de Claudio con las formas Drag. 15/17, Drag. 24/25 y Drag. 27, que continúa hasta comienzos de época flavia, antes de que aparezcan las primeras importaciones de Sigillatas Africanas en los mercados occidentales (Comas *et al.*, 1994). La Graufesenque también predomina en los ambientes del noroeste hispano, como en *Asturica Augusta* (Burón Álvarez, 2000).

La primera gran remesa de sigillatas de la Graufesenque llega a *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) en tiempos del principado de Claudio (Busta-

mante Álvarez, 2009). La forma Drag. 27 está presente a partir de este momento y se hace corriente en época neroniana. Aunque en época flavia decae la llegada de Sigillatas Sudgálicas, la forma Drag. 27 se mantiene como una de los tipos más comunes en los inicios de época flavia, y durante los principados de Vespasiano a Dominciano aparece con los acabados de la serie *marmorata*. En otro centro importante de la Lusitania, *Scallabis* (Santarem, Portugal), la Sigillata Sudgálica tiene un buen porcentaje (30,64%) entre las cerámicas finas de mesa y dentro de ella es dominante el taller de la Graufesenque (Viegas, 2003, 26 y 102).

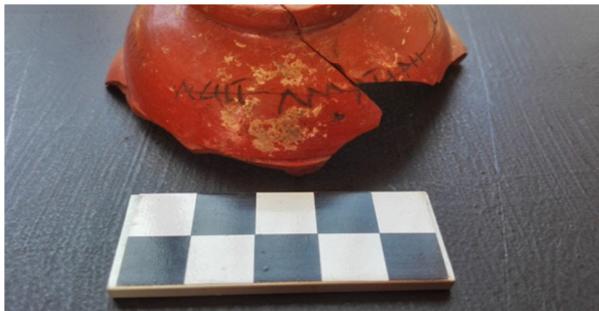


Figura 4. Pormenores del grafito de la copa Drag. 27.

En el hábitat romano de Cortalago (Llano de los Tesoros) están representadas todas las clases de cerámicas finas de mesa de época altoimperial, las Sigillatas Itálicas, Sudgálicas, Hispanas y Africanas (Pérez Macías, 1998), una buena muestra de un activo comercio y de las posibilidades económicas de sus habitantes. Dentro de ellas, los primeros estudios sobre el comercio de Sigillatas Sudgálicas en Riotinto ya indicaron un predominio de los talle-

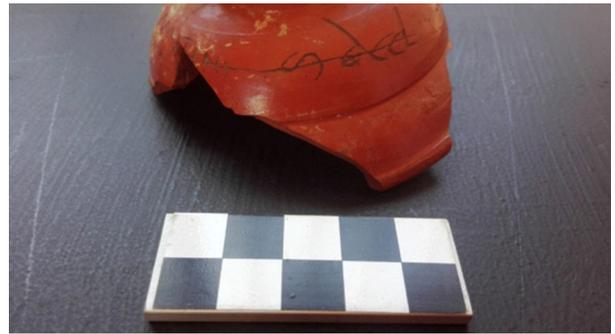


Figura 5. Pormenores del grafito de la copa Drag. 27.

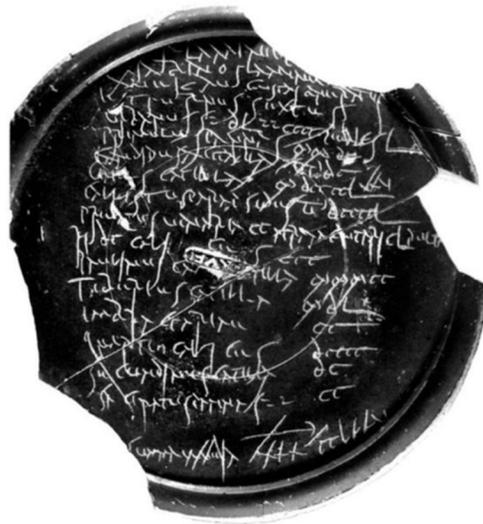


Figura 6. Desarrollo de la inscripción de la copa Drag. 27.

res de La Graufesenque y Banassac (Mayet, 1973). Entre las formas documentadas la forma Drag. 27 es de las registradas en mayor número, formando servicio con la Drag. 24/25 (Bustamante Álvarez, 2011, 119).

La copa presenta roturas que afectan a parte del borde superior y de la panza y tiene una línea de fractura que recorre desde el pie hasta la parte superior del objeto. Mide 11 cm de diámetro.

La zona inscrita recorre la parte central del exterior de la panza y el texto está en posición invertida respecto al borde del vaso, es decir, hay que voltearlo y leerlo desde el pie al borde. Se distinguen dos áreas inscritas, ambas realizadas antes de la cocción. Una, que denominamos *a* (figura 3), presenta dos líneas; la otra, que denominamos *b* (figura 4 y figura 5), está escrita en una sola línea atravesada toda ella por un trazo horizontal en el centro. En ambas, el texto está escrito en mayúscula cursiva –salvo algunas letras que son minúsculas (F en el texto *a*, la C y D en el texto *b*)–, y es bastante cuidado y de mejor calidad el *a*. El *ductus* es de arriba abajo y de izquierda a derecha en ambas.

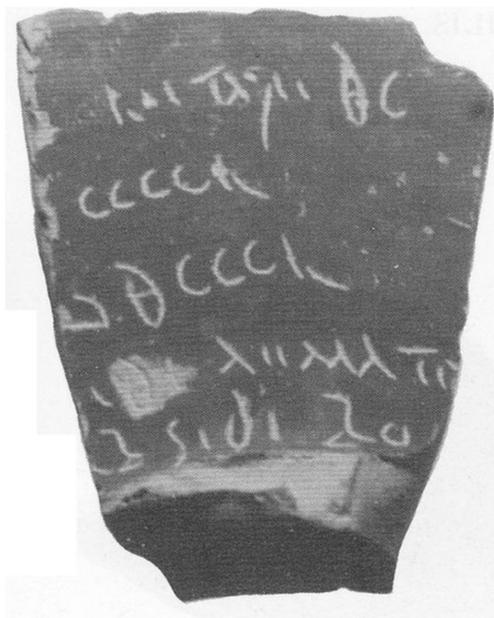


Figura 7. Grafito de la Graufesenque.

Texto *a*: Las letras miden entre 0,25 y 1 cm. Las A son sin travesaño, las E de dos trazos verticales, la F se compone de un trazo vertical y uno ligera-

mente inclinado ascendente situado poco antes del extremo superior del vertical.



Figura 8. Grafito de la Graufesenque.

CALI++S CCIIII AEMATINI
FIVNT (M)(M)(M)LX

Las cruces representan un trazo curvo quizá C, al que sigue un trazo inclinado descendente que llega casi a tocar la S por lo que se podría pensar en un nexo VS. Si esto fuera cierto tendríamos un término Calicus que podríamos entender como un nombre que pudiera corresponder a una forma no atestiguada del nombre Gal(l)icus, una solución que nos parece poco probable. Tampoco nos satisface entender un nexo DVS que nos habría proporcionado el antropónimo Calidus, ya que tendríamos que considerar que se habría introducido una D minúscula cursiva en la que el trazo vertical no habría sobresalido de la panza a la izquierda, lo que no nos parece posible si lo comparamos, por ejemplo, con la D del texto B. Si consideramos que el trazo descendente constituye una letra en sí misma y no formando nexo, se podría interpretar como una I que en este caso habría estado bastante inclinada. En este caso obtendríamos el término *calicis*, que sería el genitivo de *calix*, pero no entendemos qué función tendría aquí un genitivo. Cobraría sentido si fuera uno de los dos trazos verticales de una E cursiva (como la de *aematini* en la misma línea) en la que por descuido se hubiera omitido el segundo, si es que no se trata de

un error de confusión gráfica o fonética de I por E, es decir *calicis* por *calices*. En cualquiera de los casos, si esto fuera así, entenderíamos el nominativo plural *calices*, un término documentado en un plato de la Graufesenque² (figura 6).

A continuación en esta línea sigue una cifra CCIII, cuyo último trazo se prolonga hasta invadir la línea siguiente; detrás de la anterior se lee con toda claridad AEMATINI. Esta palabra se encuentra dos veces en la Graufesenque³ (figuras 7 y 8) y no hay duda de que es la misma que aparece en este vaso. Marichal proponía que este término, que derivaría del griego αἰματίνος⁴, debía ser relacionado con el *haematinum vitrum* citado por Plinio (Nat. Hist. 36, 198) una imitación de la obsidiana de un color rojo y no translúcido (cf. *ThLL* VI 3, 2491: s.v. *haematinus*, “sanguineo colore”). En la segunda línea se lee *fiunt* y detrás tres signos (ϞϞϞ) que tienen valor de millar. A continuación sigue otra cifra, LX.

Texto *b*: Las letras miden entre 0,3 y 0,4 cm. Las A son sin travesaño, la C del primer término y la D son minúsculas a diferencia del resto de letras.

ALICI AMATINI (M)DCCL

La similitud entre los textos *a* y *b* es manifiesta (figura 9): ALICI parece corresponder a CALICIS sin la primera y última letras, y al término AMATINI le faltaría la E delante de la M. También para indicar el millar se utiliza el signo (Ϟ). La línea que recorre la parte central nos hace pensar que el texto (*b*) en algún momento ha sido invalidado y sustituido por el de la otra parte del vaso (*a*).

2 Vernet y Bémont, 1990, 12: flamine P(- - -) / Sabino flamine / XVII k(alendas) Augustas oneratus / est furnus sextus // Urbanus ((bessales) DL / ((triantales) CCCC / pedales L / Primulus pannas MMD / Candidus acitab(u)la III(milia) DC / Calus catilla MDCCCCLXXV / Callistus parapsides II(milia)CCCCL / Privatus vinaria CC / atramentari(i) CL / pultari(i) DC / calices CCC / Paulinus catilla MMMCC / Tiberius catilla MDL / imbractariae CC / Quartio calices DCCCC / Secundinus catilla DC / Saciratus pannas CC / summa uxxedia XXX(milia)CCLLLV(!) // of(ficina) Rufi

3 Marichal 1988, 154: - - - - - G[- - -] / [- - -]tornus [- - -] / [- - -]ilus cat[//] boletari DC / [- - -] DCCCC / [- - -] MDCCCCL / [- - -] parabs]idi aematin[i - - -] / [- - -] par] absidi bol[etari]; Marichal 1988, 165 Rinati DL / aematini CCC / ovati D / catilli DCCCC / trientes XXXV / pannas ((bessales) CXXV / pedales XXXIII / vinaria L.

4 Mullen (2013, 102) indica que no está claro si, en la Graufesenque, el término fue transferido directamente del griego o a través del latín.

Este tipo de grafitos están bien documentados en la Graufesenque (Marichal 1988; Bémont 2003) y centros de producción satélite, y en otros lugares como *Augusta Raurica* (Fèret y Sylvestre 2008) y se han considerado como “bordereaux d’enfournement”, indicaciones de control de la producción en el horno, aunque no se puede descartar su utilización en otros momentos del proceso productivo o comercial (Bémont, 2003, 115-117), pero el hecho de que estén realizados antes de la cocción favorece la primera propuesta. Aun más en este caso en que evidentemente el objeto estaba claramente destinado a ser un soporte del texto y no para su uso como copa. Por otra parte, las irregularidades gráficas o lingüísticas no sorprenden en un ambiente cultural de contacto, que ha sido objeto de recientes estudios (Adams, 2003; Mullen 2013). En cuanto a la cronología, la mayor parte de los hallazgos datables de la Graufesenque se sitúan entre Claudio y Domiciano (Bémont, 2004, 117), periodo en el que el distrito minero de Riotinto alcanzó su mayor actividad y en el que situaríamos también nuestro ejemplar.

En nuestro vaso, en los dos casos, en la línea que se mencionan los objetos solo hay una cifra CCIII (*a*) y MDCCL (*b*). Independientemente de la causa por la que se haya tachado el texto *b* esta única cifra podría indicar una parte diferenciada del total de uno de los términos, quizá los *aematini*, es decir una misma forma de vasija, *calix*, pero un conjunto de diferente color o calidad.

Por otra parte, en *a*, hay una segunda línea con la cifra MMMLX y la forma verbal *fiunt*, cuyo sujeto evidentemente tiene que ser plural y aquí solo hay uno, *calices*, que entenderíamos referido al total de objetos, incluidos los *aematini*. Así, con todas las reservas, se podría entender que la hornada habría sido de tres mil sesenta cálices, de los cuales doscientos cuatro habrían sido *aematini*.

Si bien este vaso, con las peculiaridades de sus textos, es una muestra más del contacto entre lenguas diferentes y su proceso de recepción por las sociedades que las utilizan, más llamativo y curioso nos parece su hallazgo en Riotinto pues, normalmente, estos documentos se encuentran en los lugares de producción. En nuestro caso llegó al lugar de destino probablemente como albarán de entrega. Por tanto, habría tenido una funcionalidad doble: identificar la hornada y controlar la entrega en el destino.

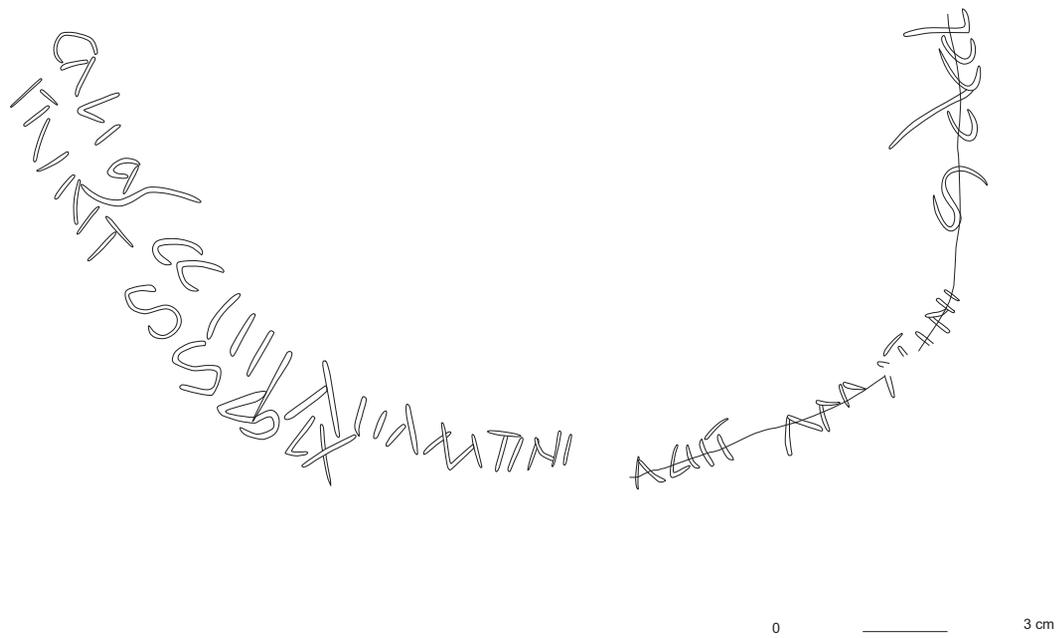


Figura 9. Grafito de la Graufesenque. Minas de Riotinto.

El montante indicado, tres mil unidades, de las cuales un 13% no eran las usuales, si no de otra variedad más vistosa, nos hace también reflexionar sobre la población y vida cotidiana en la mina a mediados del siglo I. ¿A quién iban destinados estos objetos? ¿Cómo se comercializaban? Como se ha descrito al principio, Urium es una ciudad perfectamente articulada en sus espacios y con una arquitectura singular que se sirve de los materiales del entorno. Prueba de ello es que junto a los baños conservados, existieran también edificios destinados a la representación imperial (Pérez *et al.*, 2008), algo solo frecuente en ambientes urbanos de los municipios y colonias. Por todo ello el asentamiento de Cortalago funcionó como el lugar central de las minas de Riotinto en época romana, y la zona excavada estaría habitada principalmente por el funcionariado imperial adscrito a la administración de la mina (*subprocuradores, aestimatores, ponderatores, dispensatores, milites*, etc.), los *artifices* que llevaban a cabo el abastecimiento de productos esenciales en la representación social, monumentos para las necrópolis, lucernas para la iluminación doméstica y de los pozos, etc., los *con-*

ductores y los *coloni*, muchos de ellos recogidos en los bronceos de *Vipasca* (Domergue, 1983). A este sector de la población, con un cierto poder adquisitivo, hay que asociar la adquisición de estos productos procedentes de un comercio de larga distancia, como se observa particularmente en el caso de las cerámicas finas de mesa, de las que la copa que se acaba de presentar es un buen ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, J.N. (2003), *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge.
- Bémont, C. (2004), “L’écriture à La Graufesenque (Millau, Aveyron): les vaisselles sigillées inscrites comme sources d’information sur les structures professionnelles”, *Gallia*, 61, 103-131.
- Burón Álvarez, M. (2000), “Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata Gálica halladas en Asturica Augusta”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 66, 101-126.
- Bustamante Álvarez, M. (2009), “La Terra Sigillata Gálica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz)”, *Saguntum*, 41, 149-174.
- Bustamante Álvarez, M. (2011), “Red de distribu-

- ción de cerámica en poblados mineros”, *Riotinto. Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural* (J.A. Pérez, A. Delgado, J.M. Pérez, y F.J. García, Eds.), Universidad de Huelva, Huelva, 113-142.
- Comas, M., Llobet, C., Padrós, P., Puerta, C. y Rodríguez, M. (1994), “Observations sur les sigillées du sud de la Gaule á Baetulo (Badalone, Espagne), *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Millau*, Millau, 83-94.
- Domergue, C. (1983), *La mine antique d’Aljustrel (Portugal) et les Tables de Bronze de Vipasca*, Paris.
- Féret, G. y Sylvestre, R. (2008), *Les graffiti sur céramique d’Augusta Raurica*, Augst, Augusta Raurica.
- Genin, H. (2008), *La Graufesenque (Millau, Aveyron), II. Sigillées lisses et autres productions*, Editions de la Fédération Aquitana, Santander.
- Hermet, F. (1934), *La Graufesenque (Condomago): vases sigillés, graffites*, Paris.
- Marichal, R. (1988), *Les graffites de la Graufesenque*, Paris.
- Mayet, F. (1970), “Parois fines et ceramique sigillée de Riotinto (Huelva)”, *Habis*, 1, 139-176.
- Mullen, A. (2013), “The language of the potteries: communication”, *Seeing Red: New economic and social perspectives on Gallo-Roman terra sigillata* (M. Fulford y E. Durham, eds.), Bulletin of the Institute of Classical Studies Suppl. 102, London, 97-110.
- Nieto, J. y Picon, M. (1986), “El pecio de Cala Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de Terra Sigillata de la Graufesenque”, *Archeonautica*, 6, 81-119.
- Nieto, X., Roca, M., Vernhet, A. y Sciau, P.-Eds. (2005), *La Difusió de la Terra Sigillata Sudgál-lica al nord d’Hispania*, Monografies 6, Museu d’Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- Oswald, F. y Price, T.D. (1920), *Introduction to the study of Terra Sigillata*, Longmans, Green and Co., London.
- Passelac, M. y Vernhet, A. (1993), “Céramique Sigillée sud-gauloise”, *Lattara*, 6, 569-580.
- Pérez Macías, J.A. (1998), *Las minas de Huelva en la Antigüedad*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- Pérez, J.A. y Delgado, A. (2007), “Los metalla de Riotinto en época julio-claudia”, *Las minas de Riotinto en época julio-claudia* (J.A. Pérez y A. Delgado, Eds.), Universidad de Huelva, Huelva, 37-185.
- Pérez, J.A., Schattner, Th., Gimeno, H. y Stylow, A.U. (2008), “¿Claudius und Livia in Urium ? Ein Statuenfund im Erzrevier von Riotinto (Prov. Huelva)”, *Madridrer Mitteilungen*, 49, 302-340.
- Vernhet, A. (1976), “Création flavienne de six services de vaiselle á la Graufesenque”, *Figlina*, 1, 13-27.
- Vernhet, A. (1979), *La Graufesenque, atelier de céramiques gallo-romain*, Musée Saint-Raymond, Saint-Raymond.
- Vernhet, A. y Bémont, C. (1990), “Un nouveau compte de poitiers de La Graufesenque portant mention de flamines”, *Annales de Pegasus*, 1990-1991, 12-17.
- Viegas, C. (2003), *A Terra Sigillata da Alcáçoba de Santarem, cerámica, economía e comercio*, Trabalhos de Arqueologia, 26, Lisboa.

